El Norte de Castilla
Valladolid
13/12/16
Prensa: Diaria
Tirada: 23.315 Ejemplares
Difusión: 19.399 Ejemplares
Cód: 107072304
Página: 47
ón: CULTURA Valor: 2.218,00 € Área (cm2): 466,9 Ocupación: 54,77 % Documento: 1/1 Autor: :: RICARDO RÁBADE SALAMANCA. La restaura Núm. Lectores: 199000

Identifican al grafitero que firmó en la fachada de la Usal en 1853

El alumno madrileño Nicomedes de Mendívil estampó su nombre en una excursión a la capital salmantina

:: RICARDO RÁBADE

SALAMANCA. La restauración de la fachada plateresca de las Escuelas Mayores de la Universidad de Salamanca (Usal), que entra en su recta final con la retirada este semana del andamio que la ha cubierto durante cuatro meses, ha deparado sorprendentes descubrimientos. El proyecto se basa en la colaboración institucional entre la Junta de Castilla y León y la Usal, que promueven los trabajos desarrollados por un equipo multidisciplinar de profesionales, coordinados desde la Fundación Santa María la Real del Patrimonio Histórico, todo ello con una inversión total de 590.000 euros.

Este trabajo en equipo ha permitido descubrir el nombre del grafitero decimonónico que dejó grabada en la piedra de la fachada la inscripción 'Espedicion de 1853', a la vez que han desvelado otros detalles del proceso constructivo, según informó ayer la Usal. Se trata de Nicomedes de Mendívil, uno de los alumnos de tercer curso de la Escuela de Arquitectura de Madrid que en mayo de 1853 subió a la Fachada Rica, como parte de una excursión organizada por el arquitecto Francisco Jareño. De su paso por la Portada dejaron huella, como ya se comprobó en 2012, en distintos puntos del retablo pétreo. En concreto, recuerda Eduardo Azofra, profesor de Historia del Arte, que en «uno de los cuarteles del escudo central, y en el escudo de uno de los putti o querubines del friso superior», podía leerse la inscripción 'Espedicion de 1853'.

El desmontaje de la cubierta durante la restauración ha permitido localizar en un sillar del contrafuerte meridional otro grabado –'N. Mendivil 1853'–, que ha servido al equipo de investigación para rastrear la pista de Nicomedes de Mendívil, a partir del estudio que hizo Antonio Casaseca sobre la expedición de Jareño, basándose en la documentación que sobre el particular se conserva en el Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. No es seguro que fuera Nicomedes quién realizó todas las inscripciones, pero sí al menos una de ellas.

Arriba, la marca descubierta de Nicomedes de Mendívil, fechada en 1853. Debajo, el alquerque, el juego localizado al levantar la cubierta. :: WORD

Desde el primer momento la actuación en la Portada Rica se ha contemplado como una oportunidad para la investigación y el conocimiento. De ahí que durante el proceso de restauración se hayan sucedido las visitas técnicas. Una de ellas ha sido la de la investigadora Alexandra M. Gutiérrez, doctoranda de Historia del Arte, quien está realizando su tesis sobre las monteas, esto es, los trazados que se ejecutaban sobre un tendido de yeso en la piedra o en los solados de la propia construcción, de donde podían sacarse plantillas para facilitar el trabajo de los maestros canteros.

La ascensión al andamio de Alexandra le permitió localizar algunos de estos sillares con monteas en la Portada Rica. Entre otros, uno en el que se ejecutó la plantilla para el trazado de un bocel o baquetón. «Las trazas aquí localizadas vienen a reforzar los estudios que se han estado llevando a cabo en los últimos años sobre estas huellas escondidas en la piedra de nuestros monumentos, como las localizadas en las azoteas de la catedral de Sevilla o las que se escondían en el templo mayor de Santiago de Compostela», señala Alexandra M. Gutiérrez.

Otras curiosidades

La supervisión arqueológica de la obra ha traído consigo otras curiosidades. Al desmontar la cubierta de la sala de incunables, se halló un alquerque grabado sobre un sillar reaprovechado como material constructivo de la fachada plateresca.

«El alquerque –explica Zoa Escudero, arqueóloga de la Fundación Santa María la Real del Patrimonio Histórico– es un tablero de un antiquísimo y popular juego de mesa que se solía practicar en espacios públicos y privados, desde templos, a castillos e iglesias». Se jugaba, según comenta la técnico del proyecto «en bancos y escalones», para lo que se solía grabar el tablero en la piedra. El origen del juego parece remontarse al antiguo Egipto, desde donde se fue extendiendo a gran parte del Mediterráneo.